

Scripta Nova

REVISTA ELECTRÓNICA DE GEOGRAFÍA
Y CIENCIAS SOCIALES

Universidad de Barcelona.

ISSN: 1138-9788

Depósito Legal: B. 21.741-98

Vol. XX, núm. 549-5

30 de noviembre de 2016



La emigración española en tiempos de crisis y austeridad

Enrique Ortega-Rivera
Departamento de Geografía
Universitat Autònoma de Barcelona
eortega@ced.uab.es

Andreu Domingo i Valls
Centre d'Estudis Demogràfics
Universitat Autònoma de Barcelona
adomingo@ced.uab.es

Albert Sabater Coll
School of Geography and Geosciences
University of St. Andrews (United Kingdom)
albert.sabater@st-andrews.ac.uk

La emigración española en tiempos de crisis y austeridad (Resumen)

La crisis y las políticas de austeridad impulsadas por los gobiernos españoles han tenido un importante efecto sobre la dinámica de los procesos migratorios en España. Estos cambios marcan el comienzo de una nueva fase en que la salida de españoles, sin ser un fenómeno masivo, ocupa un lugar destacado en los medios y en la agenda política. Aunque la población española sólo representa un 13% de las salidas, su volumen se ha multiplicado por dos en cinco años, pasando de 34.000 bajas en 2008 a más de 56.000 en 2012. El ritmo de crecimiento y temporalidad con que está teniendo lugar confieren relevancia a este fenómeno en el actual contexto económico y social. Este trabajo examina la emigración española de 2008 a 2012 utilizando los datos de la Estadística de Variaciones Residenciales del INE, desagregados por país de nacimiento, edad, sexo, país de destino y provincia de origen.

Palabras clave: Flujos migratorios, emigración española, crisis económica, políticas de austeridad.

Spanish emigration in times of crisis and austerity (Abstract)

The crisis and the austerity policies driven by Spanish governments have had a significant effect on the dynamics of international migration processes. These changes mark the beginning of a new migratory phase in which Spanish emigration -without being a massive phenomenon- occupy a prominent place in the media and political agenda. Even though Spanish population account for only 13% of departures, its volume has doubled in five years, from 34,000 in 2008 to 56,000 in 2012. The pace of change and the timing of departures give prominence to this phenomenon in the current economic and social context. This paper examines the growth of Spanish emigration from 2008 to 2012, using disaggregated data by age, sex, country of birth and destination as well as geography detail at provincial level from the Residential Variation Statistics.

Key words: Migration flows, Spanish emigration, economic crisis, austerity policies.

El cambio de tendencia en los flujos migratorios ha sido una de las consecuencias más inmediatas y visibles de la crisis económica que atenaza al país desde 2008¹. Tras el boom inmigratorio iniciado en 2000 -que situó a España como segundo receptor neto de inmigrantes a nivel mundial²- las entradas de extranjeros se han desplomado a la vez que los flujos de salida han aumentado paulatinamente, registrándose un saldo migratorio negativo en el año 2012. En la inversión del ciclo migratorio, el retorno y la re-emigración de extranjeros se han visto eclipsados por el creciente número de españoles que se están marchando del país. En efecto, desde el inicio de la crisis hasta 2012, último año con datos disponibles, la Estadística de Variaciones Residenciales del INE ha contabilizado unas 216.000 bajas de españoles, de las que poco más de 62.000, un 29%, corresponden a personas nacidas en el extranjero que han accedido a la nacionalidad. A pesar de que la población española sólo representa alrededor del 13% de las salidas, su volumen se ha multiplicado por dos en cinco años, pasando de 34.000 bajas en 2008 a más de 56.000 en 2012.

No obstante, las cifras de emigración, consideradas en términos relativos y comparando con otros países de nuestro entorno, darían cuenta de un fenómeno de baja intensidad demográfica. Los datos más recientes de *Eurostat* sitúan a España, con 1,3 emigrantes por cada mil habitantes en 2011, a la cola de los países sometidos a ajuste estructural, tras Irlanda (9,8‰), Grecia (6,1‰) y Portugal (4,1‰), y muy por debajo de otros países de reciente adhesión como Lituania (16,6‰), Letonia (14,9‰) o Polonia (5,9‰). No se trata de una circunstancia singular. En otros contextos históricos, España también tuvo un protagonismo secundario en las corrientes de migración internacional. Así, en la fase de emigración transoceánica en la década anterior a la Primera Guerra Mundial, se ha estimado que salieron del país entre un millón y medio y dos millones de personas –es decir, un 12% del total de europeos que abandonaron el continente³-. Aunque la tasa de emigración fue superior a doce

¹ Artículo realizado en el marco de la investigación financiada por el Plan Nacional de I+D+I 2008-2011 *¿De la complementariedad a la exclusión? Análisis sociodemográfico del impacto de la crisis económica en la población inmigrada* (Ref. CSO2011/24501). Este texto además forma parte de la tesis doctoral de Enrique Ortega Rivera “La emigración española hacia Europa en el contexto de crisis económica: análisis sociodemográfico” dirigida por el Doctor Andreu Domingo e inscrita en el Departament de Geografia de la Universitat Autònoma de Barcelona.

² United Nations (2011).

³ Nicolau, 2005.

emigraciones por cada mil habitantes, Italia y Portugal registraron intensidades mucho más elevadas⁴. Ya en la segunda oleada migratoria europea, tras la Segunda Guerra Mundial, los cálculos más consistentes indican que entre 1960 y 1973 –el periodo con mayor intensidad- más de dos millones de españoles se desplazaron hacia países del norte y centro de Europa. Al igual que en la fase precedente, las tasas de emigración de España fueron más bajas que las experimentadas por los vecinos del sur⁵.

Del boom migratorio al ¿*brain drain*?

La proliferación de reportajes en los medios de comunicación sobre historias cotidianas de los emigrantes está contribuyendo a la construcción de un discurso político ajeno a la dimensión del fenómeno⁶. Entre sus principales ejes temáticos destaca la preocupación por la denominada “fuga de cerebros”. Al margen de un uso equívoco del término muy extendido, la información estadística disponible no permite determinar su dimensión ni discernir si la crisis ha acentuado la presencia en los flujos de personas con una mayor cualificación⁷. Es cierto que los recortes presupuestarios en investigación están provocando la emigración de personas altamente cualificadas⁸. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la migración de científicos, ingenieros y profesionales no es un hecho coyuntural por cuanto afecta a otras economías desarrolladas y es alentada en el marco de las denominadas sociedades de la información, donde la circularidad es consustancial a la trayectoria académica⁹. En esta línea, la salida de jóvenes con educación superior ha sido considerada una característica definitoria de una “nueva” emigración española, en claro contraste con la emigración masiva, predominante masculina y poco cualificada de mediados del siglo pasado¹⁰. Pero la relativa novedad soslaya la emigración que se venía produciendo antes de la crisis y que fue relegada a un segundo plano ante el empuje de la inmigración internacional. De esta manera, la migración temporal de trabajadores ha coexistido con la movilidad de estudiantes y trabajadores altamente cualificados y profesionales¹¹. Esta última aúna nuevas tipologías de migración basadas en otras motivaciones no estrictamente económicas y en la flexibilidad espacio-temporal imbricada en el proceso de globalización y la nueva división internacional del trabajo¹².

Fuera de nuestras fronteras, la presencia cada vez más numerosa de jóvenes españoles y de otros países del sur en Alemania, Reino Unido, Francia, los Países Bajos o Suiza ha suscitado un renovado interés por la movilidad interna en la Unión Europea. Ésta es considerada una respuesta potencial a la demanda de trabajadores cualificados. También se plantea como mecanismo de ajuste de las divergencias en los mercados de

⁴ Sánchez-Alonso, 2000.

⁵ Sanz, 2009.

⁶ Domingo y Sabater, 2013a.

⁷ González-Ferrer, 2013.

⁸ Alba et al., 2013.

⁹ Ackers, 2005; Gaulè, 2011; ILO, 2010.

¹⁰ Una revisión bibliográfica sobre emigración española contemporánea se encuentra en Reques y de Cos (2003) y de la Torre y Sanz (2008).

¹¹ Alaminos et al., 2010; Rodríguez et al., 2011.

¹² Favell, 2011; King, 2002; Recchi y Favell, 2009.

trabajo de los países comunitarios¹³. Es bien sabido que la idea de libertad de circulación en el espacio europeo ha sido un principio político prioritario en la agenda de la UE. En la última década hemos asistido a un vigoroso despliegue normativo para la promoción de la movilidad, especialmente desde que la Estrategia de Lisboa en 2000 plantea convertir la UE en “la economía del conocimiento más competitiva y dinámica del mundo”¹⁴. En este contexto se ubican, por ejemplo, las medidas destinadas a captar y favorecer la circularidad de trabajadores cualificados no comunitarios, como la denominada Tarjeta Azul UE¹⁵. Con todo, la pérdida de jurisdicción en este campo está siendo cuestionada por algunos países comunitarios que exigen poner coto a la libertad de circulación. En esta línea se interpreta el anuncio del primer ministro británico Cameron en que planteaba endurecer las normas de inmigración y los requisitos de acceso a las prestaciones sociales de los residentes extranjeros ante el inminente levantamiento de las restricciones de circulación de rumanos y búlgaros. También la decisión del gobierno belga de expulsar a ciudadanos comunitarios por suponer una “carga excesiva” para la administración o el referéndum en Suiza -socio privilegiado de la UE- que propone limitar la entrada al país y el acceso a derechos y prestaciones sociales¹⁶.

Ante este complejo escenario, este trabajo se propone como objetivo analizar los flujos de emigración exterior de españoles durante el periodo que va desde 2008, inicio de la crisis, a 2012, último año con datos disponibles. El texto se estructura de la siguiente manera. Tras la introducción, se describen las características y limitaciones de la fuente utilizada, la Estadística de Variaciones Residenciales del INE. Además, se comentan algunos problemas y equívocos que acarrea la interpretación de datos procedentes de otras fuentes y se precisa la población objeto de estudio. Como criterios operativos optamos por combinar las variables nacionalidad y país de nacimiento para distinguir las categorías “españoles de nacimiento” y “españoles nacionalizados”. En la tercera sección examinamos la evolución mensual de los flujos de entrada y salida de los españoles, distinguiendo por país de nacimiento y comparando con la población extranjera. La cuarta sección se dedica a describir las características demográficas básicas –edad y sexo- de los emigrantes españoles así como los principales países de destino, identificándose los flujos de retorno y re-emigración de los españoles de nacimiento. La quinta sección aborda la dimensión territorial de la emigración adoptando la provincia como unidad de análisis. Se concretan las variaciones regionales en el volumen de las salidas y se determinan comportamientos diferenciales en la intensidad y calendario migratorio. El artículo se cierra con el apartado de conclusiones en donde se recogen los principales hallazgos y se apuntan futuras líneas de investigación.

¹³ Véase European Commission (2012) y OECD (2012).

¹⁴ Recchi y Favell, 2009.

¹⁵ Zimmermann, 2009.

¹⁶ *Cameron endurecerá el acceso de los inmigrantes a las prestaciones sociales* (El País, 25 de marzo de 2013); *Así se expulsa a un europeo de la UE* (El País, 12 de enero de 2014); *Suiza reaviva viejos temores en la UE* (El País, 15 de febrero de 2014). El resultado del referéndum celebrado en Suiza fue favorable (con un 50,3% de votos afirmativos) al restablecimiento de las cuotas de entrada a los ciudadanos de la UE, así como a la limitación del acceso a las prestaciones sociales y el derecho a reagrupación familiar.

Fuentes y metodología

La comprensión de los cambios en la intensidad, composición y tendencias de la emigración española se ve condicionada tanto por la disponibilidad de información estadística como por inconsistencias en la medición de las migraciones internacionales. En España, la principal fuente sobre flujos es la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR), elaborada por el INE a partir de las altas y bajas producidas en los padrones municipales¹⁷. Los datos empleados en este trabajo proceden de la explotación de los microdatos de la EVR correspondientes al período 2008-2012. Contienen información sobre la nacionalidad y el lugar de nacimiento de los protagonistas de los movimientos migratorios, así como sus características demográficas –sexo y edad- y geográficas –origen y destino del cambio de residencia-. Una de las principales limitaciones de esta fuente consiste en la subestimación de los flujos de emigración exterior¹⁸. Esto se debe a que, por lo general, los migrantes cuentan con más incentivos para comunicar su llegada a la administración del país de destino que su salida. Por ejemplo, el empadronamiento en el municipio de residencia habitual es condición necesaria para el acceso a derechos y prestaciones sociales básicas –asistencia sanitaria, educación y servicios sociales- o para la obtención de la autorización de residencia en el caso de los extranjeros que se encuentran en situación irregular¹⁹. A las autoridades locales, por su parte, también les interesa reflejar el número de personas que habita en su municipio en tanto que la atribución de competencias y la financiación local dependen parcialmente del stock de población. Ambos factores, junto a la introducción de mecanismos de ajuste, como las altas por omisión y bajas por duplicidad, han contribuido enormemente a la mejora del registro, haciendo de la EVR una fuente muy fiable para el cómputo de las migraciones interiores y la inmigración exterior.

En cambio, son pocas las personas que informan a las autoridades competentes de su salida del país. La mayor parte de los datos proporcionados por la EVR sobre emigración exterior de extranjeros son el resultado de procedimientos de baja de oficio seguidos por los ayuntamientos. De este modo, las bajas por inclusión indebida y las bajas por caducidad de inscripción permiten captar, aunque con retraso y destino desconocido, gran parte de las salidas. A diferencia de los extranjeros, no existen instrumentos equiparables para la población con nacionalidad española. Los datos con que contamos se basan exclusivamente en las altas de los Registros de Matrícula Consular que acaban repercutiendo en los padrones municipales de origen como bajas por variación residencial con destino al extranjero. El hecho de que sea un acto administrativo voluntario y no reporte beneficios significativos, al margen de la eventual participación electoral o el uso de los servicios consulares, tendría una clara incidencia sobre la propensión de los emigrantes a inscribirse, produciendo un sesgo tanto en la medición de los flujos como en la contabilización de los stocks. Hasta el momento, no disponemos de investigaciones que hayan abordado de manera sistemática la subestimación de las fuentes españolas, por lo que su dimensión y características continúan siendo objeto de debate. No obstante, es razonable esperar diferencias entre países de destino de acuerdo a las condiciones legales de entrada y

¹⁷ La metodología de la EVR se puede consultar en <http://www.ine.es/daco/daco42/migracion/notaevr.htm>.

¹⁸ Devolder et al., 2006; Domingo y Sabater, 2010; Gil-Alonso, 2010.

¹⁹ Solanes, 2006; Zarauz, 2007.

residencia, la presencia institucional de las autoridades españolas y la existencia de vínculos migratorios históricos.

Más allá de la deficiente cobertura estadística de las salidas, la interpretación parcial y en ocasiones errónea de datos de otras fuentes oficiales ha añadido más incertidumbre al alcance del fenómeno. Nos referimos, primero, a la repercusión que tuvo el incremento de españoles censados en el Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero (PERE) que se ha venido produciendo desde 2009 a cuenta de la Ley 52/2007, *por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura*, conocida como Ley de la Memoria Histórica. Esta norma, a través de la disposición adicional séptima, ha permitido adquirir la nacionalidad a personas cuyo padre o madre hubiera sido originariamente español y a los nietos de quienes perdieron o tuvieron que renunciar a la nacionalidad como consecuencia del exilio. Las estimaciones más recientes indican que la cifra de solicitantes habría superado las quinientas veinte mil personas, en su mayoría residentes en países iberoamericanos. A día de hoy, el proceso se ha saldado con la aprobación de más de 240.000 solicitudes, un 48% del total, lo que ha desembocado en un aumento importante de españoles que, sin necesidad de realizar movimiento migratorio alguno, residen en otros países²⁰. En consecuencia, entre enero de 2009 y enero de 2013 el número de empadronados en el PERE se ha incrementado en 459.557 personas. De ellas, 419.645 habrían nacido fuera de España, pudiéndose deducir que una parte importante corresponde a nacionalizados por la Ley 52/2007, aunque también a inmigrantes naturalizados que han retornado o re-emigrado desde España.

En segundo lugar, el recurso a las estadísticas de inmigración de los principales países receptores de emigrantes españoles ha sido una alternativa utilizada por los medios y algunos investigadores para reflejar la subestimación de las salidas y, de paso, ofrecer una aproximación más matizada a su dimensión y características. Aunque es cierto que las estadísticas de inmigración son consideradas más fiables que las de emigración, se debe proceder con cautela a la hora de realizar comparaciones con información proporcionada por fuentes de diversa índole. Numerosos trabajos dedicados a la armonización y estimación de estadísticas sobre migraciones internacionales han mostrado importantes diferencias entre países en cuanto a las definiciones empleadas para la medición de los movimientos migratorios –en concreto, si se trata de migraciones o migrantes y, también, en el criterio duración de residencia-, la cobertura – quiénes son incluidos y excluidos por las estadísticas - y los tipos de fuentes en que se basan los datos²¹ –encuestas, registros de población, registros de extranjeros, etc.-.

Más recientemente, la discrepancia entre la nueva Estadística de Migraciones (EM) elaborada por el INE y los datos de la EVR también ha contribuido a la confusión actual en torno a las cifras²². Centrándonos en los movimientos exteriores entre 2008 y

²⁰ La dimensión demográfica de la Ley de la Memoria Histórica ha sido abordada en Izquierdo (2012).

²¹ Poulain et al, 2006; Raymer et al., 2008; de Beer et al., 2010.

²² La decisión del INE de elaborar la nueva EM se enmarca en el Reglamento 862/2007 del Parlamento Europeo y del Consejo sobre Estadísticas de Migraciones y Protección Internacional que persigue una mayor armonización de las estadísticas demográficas. Se trata de un cambio de envergadura en el sistema estadístico español en la medida las denominadas Cifras de Población –y de la EM- pasan a considerarse cifras poblacionales de referencia de toda la producción estadística del INE, siendo

2012, el número de inmigraciones de la EM resulta un 23% más bajo que las altas registradas por la EVR mientras que las emigraciones se sitúan 13 puntos por encima de las bajas. Las diferencias son mucho menos acusadas en el caso de la población española, tanto a las entradas como en las salidas. En efecto, los flujos de inmigración de españoles son 7,5% puntos más bajos que las altas registradas en el padrón mientras que el número de emigraciones es sólo un 3,8% más elevado que las bajas. La metodología aplicada –de acuerdo a la información difundida por el INE- explicaría la falta de coherencia entre fuentes. Básicamente, la nueva EM realiza estimaciones, por un lado, de la fecha de ocurrencia de las salidas de extranjeros a partir de las bajas de oficio ejecutadas por los ayuntamientos y, por otro, de las migraciones que se hayan podido producir durante el periodo de referencia pero que no han aflorado, debido a la demora del proceso y a la propia gestión administrativa de las altas y bajas. Un segundo factor de desviación deriva de la definición de migraciones adoptada en la EM, que persigue como objetivo ajustarse a los estándares del Reglamento 862/2007 del Parlamento Europeo y del Consejo sobre *Estadísticas de Migraciones y Protección Internacional*. De este modo, la EM no computa las múltiples entradas y salidas que un mismo individuo haya podido realizar en un plazo inferior a doce meses. No creemos que este criterio acarree diferencias importantes debido a que es poco frecuente que movimientos exteriores de carácter temporal acaben reflejados en los padrones municipales. La imputación de la variable país de destino sería un último factor de discrepancia que principalmente afecta a los extranjeros, en la medida que sólo llegamos a conocer el destino de poco más de un diez por ciento de sus salidas.

Junto a la revisión de las fuentes, el análisis de los procesos migratorios requiere de una definición más precisa de la población objeto de estudio. En este trabajo hemos optado por utilizar la nacionalidad y el país de nacimiento como criterios operativos. El resultado de combinar estas dos variables se muestra en el Cuadro 1. Cabe advertir que estas categorías no distinguen todas las situaciones posibles que pueden generar la legislación sobre nacionalidad y el proceso de asentamiento de la población inmigrada. Los *españoles de nacimiento* y *españoles nacionalizados* o naturalizados constituyen nuestros grupos poblacionales de referencia. El primero incluiría a aquellas personas nacidas en territorio español a quienes el Estado atribuye la nacionalidad por filiación o nacimiento. En esta categoría también se encuentran los menores de origen inmigrante, es decir, descendientes de nacionales de otros países o nacidos en el extranjero vinculados a la migración internacional. Los datos de la EVR no permiten su distinción debido a la falta de información sobre las relaciones de parentesco entre individuos que efectúan los movimientos migratorios.

Cuadro 1
Definición de la población objeto de estudio

País de nacimiento	Nacionalidad	
	<i>Española</i>	<i>Extranjera</i>
<i>España</i>	Españoles de nacimiento	Extranjeros nacidos en España
<i>Fuera de España</i>	Españoles nacionalizados	Extranjeros nacidos fuera de España

Fuente: Elaboración propia.

transmitidas a nivel internacional como población oficial de España. Más información sobre estas nuevas operaciones estadísticas se puede consultar en:
<<http://www.ine.es/metodologia/t20/t2030277.pdf>>.

Un segundo grupo aglutina a personas nacidas fuera de España que tienen la nacionalidad española ya sea por atribución o por adquisición. En este último caso, los inmigrantes extranjeros acceden a la nacionalidad, por lo general, por residencia en territorio español. Entre otros requisitos, es necesario residir en el país de forma legal y continuada durante un plazo de diez, cinco, dos o un año, según las circunstancias²³. Para hacernos una idea aproximada de su volumen, los datos disponibles de *Concesiones de nacionalidad española por residencia* del Ministerio de Justicia indican que se otorgó la nacionalidad a más de 760.000 personas en la década que va de 2003 a 2012, de las que casi tres cuartas partes fueron concedidas tras dos años de residencia. El tercer y cuarto grupo correspondería propiamente a la población con nacionalidad extranjera. En el caso de los *nacidos en España*, en su mayoría son menores que no han adquirido la nacionalidad, ya sea porque pueden encontrarse en curso de obtenerla o porque nuestra legislación no se la atribuye por filiación o nacimiento.

Evolución de los flujos de migración exterior

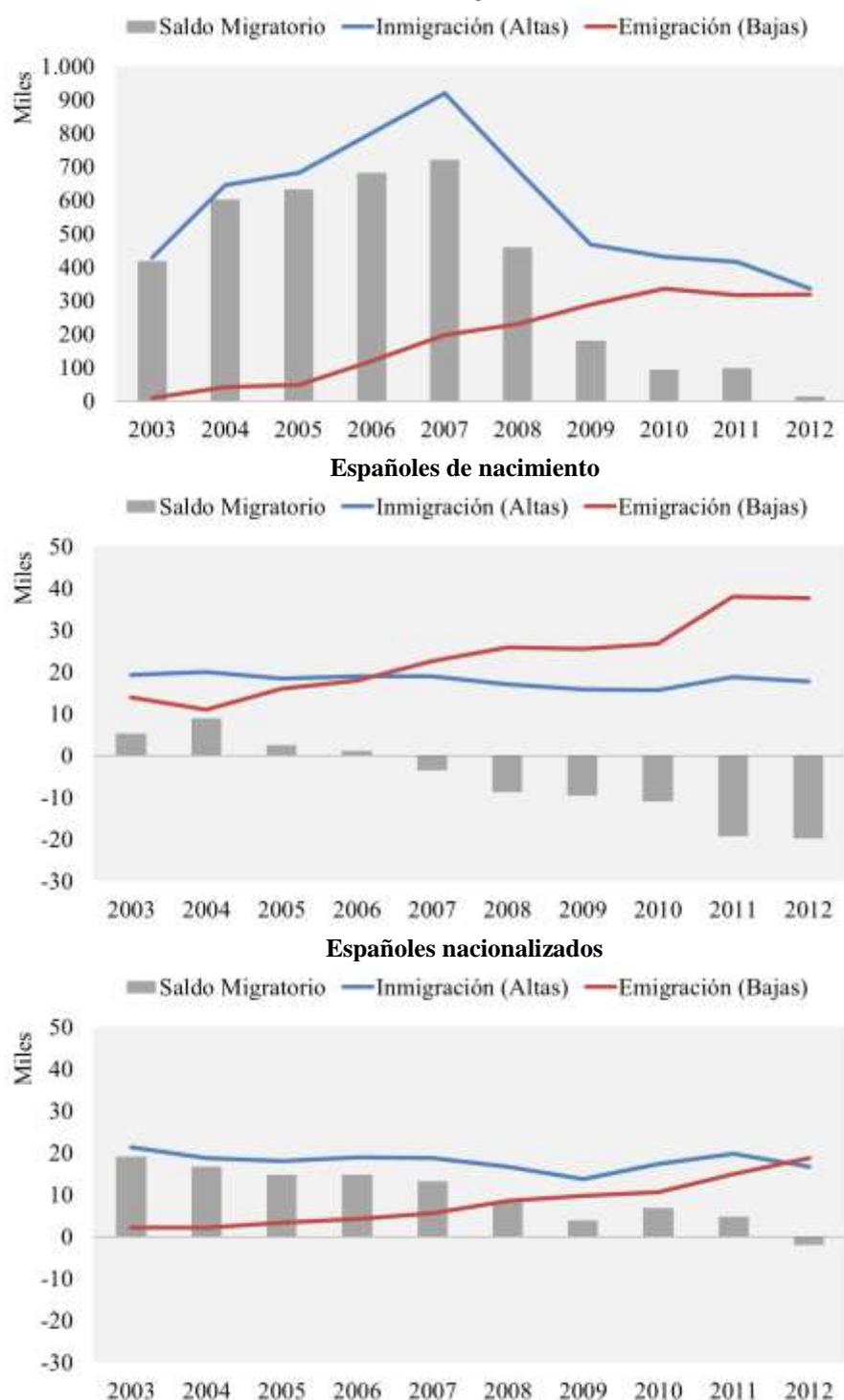
Ya hemos indicado que, desde el inicio de la crisis económica, la EVR ha contabilizado la salida de 216.336 españoles. De ellos, 153.734 son nacidos en España – esto es, españoles de nacimiento- y 62.602 nacidos en el extranjero - españoles nacionalizados. En su conjunto, las cifras de emigración española son todavía modestas en comparación con el aproximadamente millón y medio de personas con nacionalidad extranjera que ha retornado a su país de origen o ha emprendido una nueva migración. Pero, a pesar de su menor relevancia numérica, la emigración española marcaría el comienzo de un nuevo ciclo migratorio debido no sólo a su incremento en términos relativos sino también a la temporalidad con que se está produciendo. Para ver esto, hemos representado la evolución anual de las migraciones exteriores entre 2003 y 2012, distinguiendo por nacionalidad y, en el caso de los españoles, por el lugar de nacimiento (figura 1).

Se puede apreciar que la inmigración extranjera, tras alcanzar su cénit en 2007, decrece bruscamente hasta el año 2009 y prosigue su descenso desde entonces, aunque manteniéndose con un promedio de 400.000 entradas anuales. La persistencia de los procesos de inmigración en un contexto económico tan desfavorable evidenciaría la importancia que tienen las cadenas migratorias en la perpetuación de los flujos. También el hecho de que en algunos países de origen la situación económica continúa siendo más adversa que en España. Por lo que respecta a la emigración, se puede observar un incremento en el volumen de salidas de extranjeros hasta el año 2010, momento en que se produce un cambio de tendencia.

Pero en el caso de la población con nacionalidad española la evolución de estos mismos componentes difiere, también de acuerdo con el lugar de nacimiento. Lo primero que llama la atención es que la salida de españoles de nacimiento, cuyo despegue se produce a partir de 2011, ya se situaba por encima del número de llegadas desde antes de la crisis. En efecto, el saldo migratorio arrojaba cifras negativas desde el año 2007.

²³ Álvarez, 2010.

Figura 1
Evolución de los flujos de emigración e inmigración exterior por nacionalidad y país de nacimiento, 2007-2012
Extranjeros



Fuente: EVR (INE), elaboración CED.

En cambio, en el caso de los españoles nacidos en el extranjero no registran un saldo negativo hasta el 2012, cuando el incremento de las emigraciones se ve acompañado por una disminución de la inmigración que se correspondería, en buena parte, con la caída en las entradas de naturalizados por la Ley de la Memoria Histórica y de

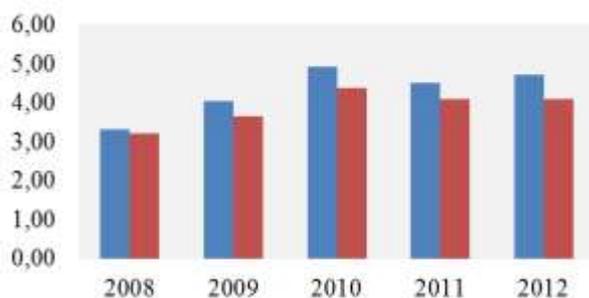
menores nacidos en el exterior. Para comprobar en qué medida la emigración exterior se ha incrementado desde el comienzo de la crisis y determinar, al mismo tiempo, las diferencias en relación a la nacionalidad y el lugar de nacimiento, hemos confeccionado el índice sintético de emigración exterior (ISE) para cada año durante el periodo 2008-2012, distinguiendo por nacionalidad, lugar de nacimiento y sexo (figura 2). Este indicador se calcula a partir de la suma de las tasas específicas de emigración exterior por edad y sexo, nacionalidad y país de nacimiento.

Es decir,

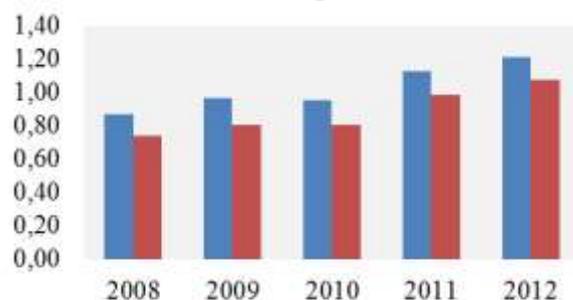
$$ISE_{s,k}^t = \sum_{x=0}^{85+} TE_{s,x,k}^t$$

Donde $TE_{s,x,k}^t$ es la Tasa de Emigración exterior para el año t de individuos de sexo s, edad x y nacionalidad k.

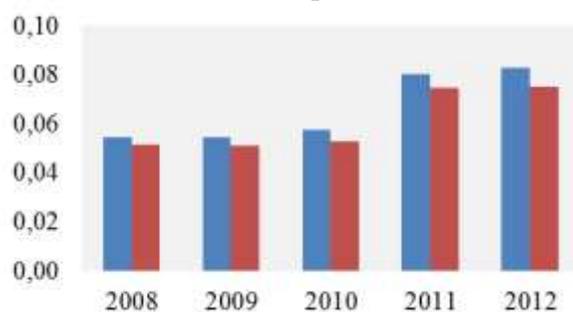
Figura 2
Índice Sintético de Emigración exterior por nacionalidad, país de nacimiento y sexo, 2008-2012
Extranjeros



Españoles de nacimiento



Españoles nacionalizados



Fuente: EVR (INE), elaboración CED.

El ISE permite reflejar la intensidad de la emigración exterior eliminando el efecto de la estructura demográfica de la población. Se interpreta como el número de

emigraciones que un individuo perteneciente a una cohorte ficticia realizaría como promedio si, a lo largo de su vida, experimentase las tasas específicas de emigración exterior observadas en un determinado momento. Como se puede observar con claridad, la población con nacionalidad extranjera, considerada en su conjunto, realiza un número de emigraciones muy superior a la población con nacionalidad española. Asimismo, la población nacida en el extranjero nacionalizada presenta mayores niveles de emigración exterior respecto a población nacida en territorio español.

La variable sexo revela diferencias significativas en la intensidad migratoria tanto en la población extranjera como en la española que se han ido acentuado progresivamente a favor de los hombres, especialmente entre los extranjeros y los españoles nacidos en España. Un tercer elemento a tener en cuenta es la evolución a lo largo de estos cinco años. Como se observa, los tres grupos considerados han visto incrementarse sus niveles de emigración exterior desde 2008, aunque la tendencia ha sido diferente: mientras que para la población extranjera la mayor variación relativa en la emigración exterior se produce en 2009 y 2010, en el caso de los españoles ocurre en 2011, que será especialmente elevada en la población nacida en España.

El comportamiento de la emigración exterior en el contexto de crisis es similar al experimentado en países de nuestro entorno y consistente con la literatura académica que ha abordado el efecto de los ciclos económicos sobre los procesos migratorios²⁴.

De este modo, la salida de extranjeros y de españoles nacionalizados –en particular, la de varones- estaría más vinculada a la crisis surgida en 2008, tras el estallido de la burbuja inmobiliaria. Esto se explicaría por la concurrencia de varios factores. El primero es el impacto del desempleo en la población inmigrante. Los trabajadores inmigrantes se vieron afectados por el paro antes y más intensamente que la población española, debido a que los primeros tienden a estar ocupados en empleos del mercado de trabajo secundario, en sectores caracterizados por una elevada precariedad e inestabilidad²⁵. La falta de capital social sería un segundo factor que, en conjunción con una débil cobertura del sistema de bienestar, habría impedido a muchos inmigrantes hacer frente a periodos de desempleo prolongado o disminución de ingresos. En correspondencia a esta situación, la emigración de retorno o la re-emigración a terceros países se plantea como una estrategia individual y familiar para sortear la crisis. Junto a los factores de carácter socioeconómico, habría que tener en cuenta el acceso a la nacionalidad de los residentes extranjeros, especialmente nacionales de países iberoamericanos, y su efecto sobre los movimientos migratorios. De este modo, la posibilidad de circular libremente por el espacio *Schengen* o de retornar a España podría influir en la decisión de emigrar, postergando la salida de personas en vías de acceder a la nacionalidad. En el caso de la emigración de españoles de nacimiento, su temporalidad podría estar más asociada al fin de las políticas de estímulo –el *Plan Español para el Estímulo de la Economía y Empleo* y, su sucesor, el *Plan de Economía Sostenible*- y la aplicación de políticas de ajuste llevadas a cabo por los sucesivos gobiernos desde mayo de 2010. Es decir, reflejaría el impacto de las políticas de austeridad sobre el empleo, sobre todo en el sector público, que no habrían hecho sino ahondar en las consecuencias económicas y sociales de la

²⁴ Beets y Willekens, 2009; Martin, 2009; Papademetriou et al., 2010; OECD, 2009.

²⁵ Oliver, 2013.

crisis²⁶. De este modo, la falta de oportunidades laborales habría conducido a muchos españoles a la emigración como alternativa al paro o a empleos en condiciones de elevada precariedad e inestabilidad.

Características demográficas de los emigrantes españoles

Composición por edad y sexo

Una vez expuesta la dinámica migratoria durante este periodo, nos detendremos en algunas de las características demográficas de los emigrantes. Como se apuntó en la sección anterior, la población española nacida en el extranjero emigra más que la nacida en España y, además, los varones presentan unos mayores niveles de movilidad exterior. La edad media a la emigración también muestra que los emigrantes nacionalizados son casi tres años más jóvenes (29,9 años) que los nacidos en España (32,6 años). Para analizar de una manera más detallada la composición de los flujos por sexo y edad hemos confeccionado la figura 3, donde se representan la distribución porcentual por edad de las salidas –a la izquierda- y las tasas de emigración exterior por edad y sexo –a la derecha- entre 2008 y 2012. Como se puede ver, los menores alcanzan una alta proporción en las salidas al igual que unas tasas de emigración exterior elevadas, particularmente aquellos nacidos en el extranjero con nacionalidad española.

Este dato indica migraciones de arrastre, esto es, de hijos que acompañan a sus progenitores u otros parientes en el movimiento migratorio, ya sea de emigración, retorno o re-emigración a otro país. Como se dijo, los datos con que contamos impiden distinguir estos flujos debido a que, por un lado, no es posible identificar a los nacidos en España descendientes de personas de origen inmigrante y, por otro, determinar las relaciones de parentesco entre los individuos que efectúan la migración. Con todo, lo que sí podemos constatar es la coexistencia de proyectos de movilidad de carácter individual y familiar.

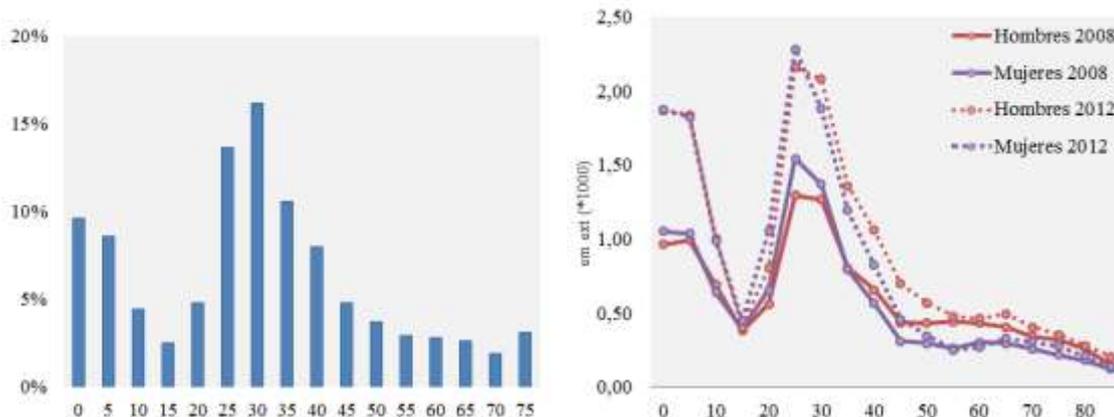
En cuanto a la emigración de personas adultas, el grupo de edad más joven, comprendido entre los 20 y 29 años, representa el 18,4% de las salidas de españoles de nacimiento y el 16,7% de españoles nacionalizados. Estos flujos involucran movimientos migratorios de jóvenes en búsqueda de nuevas oportunidades laborales, aunque también de estudiantes que marchan para ampliar su formación académica²⁷.

²⁶ Cachón, 2012.

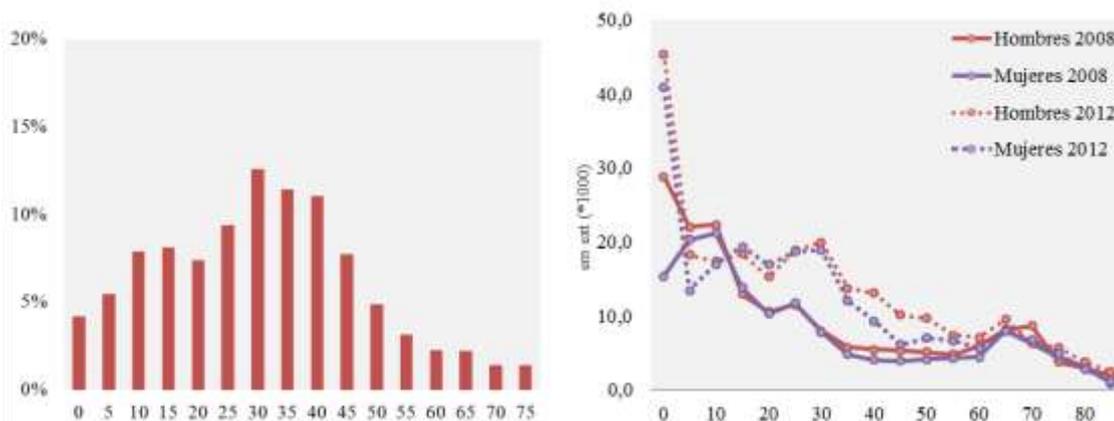
²⁷ La estadística de Programas Educativos Europeos, elaborada por el Ministerio de Educación, indica un crecimiento en estos últimos años del volumen de estancias por estudios y prácticas en centros e instituciones educativas en países de la UE. Así, el número de estudiantes del programa Erasmus – el más importante- fue de 27.405 estudiantes en 2008/09, 31.158 en 2009/10, 36.183 en 2010/11 y 39.554 en 2011/12. La duración media de la estancia es de aproximadamente ocho meses y los principales países de destino en el último curso fueron Italia (21%), Francia (12%), Alemania (12%) y Reino Unido (11%). Cabe advertir que estos datos sobre movilidad internacional de estudiantes no reflejan las salidas hacia otros países fuera del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), como a Estados Unidos, Canadá o países de América Latina, y tampoco aquellas que se producen fuera de los programas académicos de cooperación internacional. Véase *Estadística de la Educación/Acción Educativa Exterior/Programas Educativos Europeos* [En línea]. <<http://www.mecd.gob.es/servicios-al-ciudadano-mecd/estadisticas/educacion/exterior/programas.html>> [5 de marzo de 2014].

Figura 3
Distribución por edad de la emigración exterior española y tasas de emigración por edad y sexo según lugar de nacimiento, 2008-2012

Españoles de nacimiento



Españoles nacionalizados



Fuente: EVR (INE), elaboración CED.

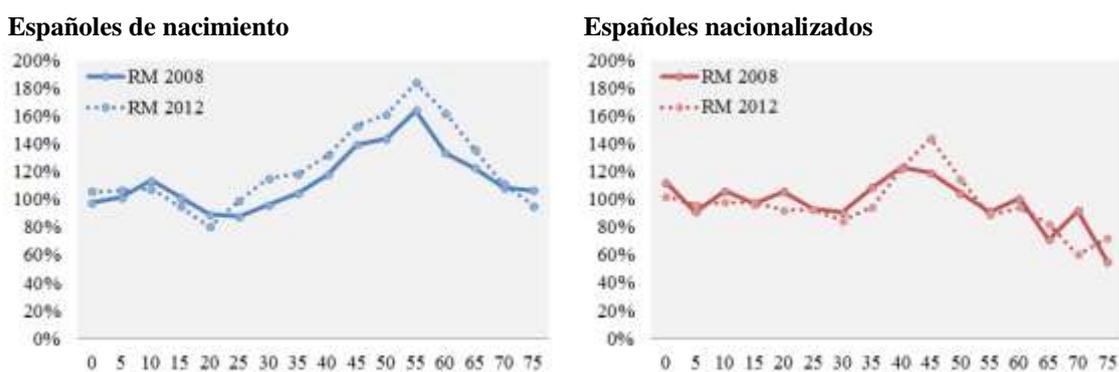
La proporción de movimientos migratorios de personas que oscilan entre 30 y 54 años confirma el carácter laboral de la emigración española. En conjunto, constituyen el 43,2% de las salidas de españoles de nacimiento y el 47,5% de las de nacionalizados. Éstos presentan un perfil relativamente más envejecido por el peso que tienen las personas más maduras. Un aspecto a destacar en la composición etaria de los emigrantes consiste en que, desde el inicio de la crisis, la población de entre 25 y 35 años – que registra las tasas más elevadas en la población adulta- ha sido la que ha experimentado un mayor crecimiento relativo. Esto tiene diversas implicaciones desde una perspectiva individual y familiar. Una muy importante concierne a las estrategias y proyectos migratorios. Las expectativas laborales y residenciales de los emigrantes de mayor edad son muy diferentes a las que puedan tener los más jóvenes, hecho que condiciona tanto el asentamiento en el país de destino como la duración de la migración.

En esta línea, se ha sugerido que el aumento de la emigración de personas con edades más elevadas podría significar un retraso en su retorno a España en tanto que persista

la actual coyuntura económica o se produzcan reagrupaciones familiares²⁸. Por último, la migración post-laboral, que corresponde a los mayores de 55 años y está relacionada con el retiro de la actividad laboral y la búsqueda de mejores condiciones de vida, representa alrededor de un 13% de las salidas de españoles de nacimiento y un 10% de españoles nacionalizados. Aunque su peso en estos flujos es reducido, resulta de interés constatar la existencia de emigración de retorno de emigrantes retornados, posiblemente acompañando a conyugues y descendientes. Es decir, podrían ser personas que emigraron en décadas pasadas -principalmente hacia países de Latinoamérica- volvieron a España años más tarde y, en el actual contexto de crisis, emprenden una nueva emigración al país de donde retornaron.

Figura 4

Relación de masculinidad de la emigración exterior española por lugar de nacimiento, 2008-2012



Fuente: EVR (INE), elaboración CED.

Una segunda cuestión a tener en cuenta son las diferencias de género en los flujos. La relación de masculinidad muestra una emigración predominantemente masculina entre los españoles de nacimiento (109 hombres por cada 100 mujeres) y más pareja entre los nacionalizados (101 hombres por cada 100 mujeres). Ahora bien, como veremos a continuación, la composición por sexo de los flujos varía de acuerdo con el país de destino.

También con la edad, como se muestra en la figura 4, que revela una cierta feminización de la emigración de personas adultas en los grupos de edades más jóvenes, en la franja de edad de 20 a 29 años, a la vez que una sobrerrepresentación de varones a partir de los 35 años que, en el caso de los españoles de nacimiento, se prolonga por encima de la edad legal de jubilación. Vemos también como en el transcurso de estos cinco años la proporción de varones en las salidas se ha acentuado, especialmente entre los españoles nacidos en España y los nacionalizados de entre 40 y 54 años. El hecho de que las mujeres predominen entre los emigrantes adultos más jóvenes es relativamente novedoso en tanto que la emigración española ha sido tradicionalmente masculina. La feminización e internacionalización de la educación universitaria y post-universitaria y la demanda de trabajadores en determinados nichos laborales en algunos países de destino -como el de los servicios personales y sanitarios en Alemania o Reino Unido- son dos factores a tener en consideración a la hora explicar el predominio de las mujeres en las salidas de los más jóvenes.

²⁸ González-Ferrer, 2013.

Los países de destino

La mayoría de los emigrantes españoles se ha dirigido a países de la UE. El principal destino desde el inicio de la crisis ha sido el Reino Unido, a donde han emigrado 25.564 personas, seguido por Francia (20.212), Alemania (15.451) y Bélgica (8.539). Estos cuatro países han acogido a dos de cada tres emigrantes españoles. Fuera del espacio comunitario, Estados Unidos (18.598) ha sido el tercer receptor, junto a Ecuador (13.670), Argentina (10.592) y Suiza (9.824) que ocupan, respectivamente, el quinto, sexto y séptimo lugar en el ranking de destinos. Como hemos mencionado anteriormente, contamos con unas fuentes estadísticas limitadas no sólo en la medición de los movimientos migratorios sino también en su caracterización. Aparte de las características demográficas básicas, no disponemos de datos sobre el nivel educativo de los emigrantes o sobre su situación laboral y familiar. Tampoco sobre la duración esperada y el principal motivo de la salida –trabajo, estudios, reagrupación familiar, etc. Por ello, resulta atrevido realizar cualquier consideración sobre el proceso migratorio y el asentamiento en los distintos países de destino de la emigración. Con todo, si se puede poner de manifiesto que se trata de “contextos de recepción” muy diversos. Así, los principales destinos de los emigrantes españoles se distinguen, primero, por las políticas migratorias y legislaciones nacionales de extranjería. También en la percepción y actitudes ante la inmigración por parte de la opinión pública. Por último, las condiciones del mercado de trabajo –en particular, aquel donde se insieren los trabajadores inmigrantes- junto a las características de las comunidades de españoles establecidas en los países serían otros factores contextuales relevantes que, siguiendo el marco conceptual planteado por Portes y Böröcz²⁹, condicionaría las formas o modos de incorporación de los emigrantes en los países de acogida.

Por otro lado, en los flujos de salida, la proporción de nacidos en el extranjero varía en función de la dirección de los destinos. Así, los españoles nacionalizados representan entre el 20 y 25 por ciento del total de emigrantes que van hacia Reino Unido, Francia, Estados Unidos, Alemania y Suiza y alrededor de la mitad de las salidas hacia Ecuador, Argentina o Venezuela. La variable país de nacimiento permite hacernos una imagen aproximada de la dimensión y características de la emigración de retorno o re-emigración de las personas que han accedido a la nacionalidad. Para ver esto hemos confeccionado el cuadro 2, donde se recogen los tres primeros destinos de los diez principales países de nacimiento de los emigrantes nacionalizados. Podemos observar, primero, que la mayor parte de las salidas son movimientos de retorno. Los emigrantes nativos de Ecuador (81,3%), Argentina (79,8%) y Alemania (79,4%) se encuentran entre los que más regresan al país donde nacieron, seguidos por venezolanos (74,1%) y franceses (68,8%). En cambio, los nacidos en la República Dominicana (64,2%), Cuba (59,6%) y Perú (55,4%) muestran proporciones más bajas. En esta nómina de países, los españoles nacidos en Colombia y Marruecos representan casos singulares por sus mayores porcentajes de re-emigración, más elevados que los del resto de grupos y superiores a los de retorno. Así, el 42% de los españoles nacidos en Colombia vuelve al país de origen, mientras que el resto se dirige principalmente a Reino Unido (24,1%) y Estados Unidos (6,1%). Entre los españoles nativos de

²⁹ Portes y Böröcz, 1989.

Marruecos, la mayor parte re-emigra a Bélgica (36,4%) y Francia (24%) y sólo un 20% retorna al país de nacimiento³⁰.

Cuadro 2
Países de destino de la emigración exterior española nacida en el extranjero. Principales países de nacimiento, 2008-12

País de nacimiento	Total	Países de destino			
Ecuador	9.286	Ecuador	Reino Unido	Estados Unidos	Resto
		81,3%	7,9%	3,4%	7,4%
Venezuela	6.484	Venezuela	Estados Unidos	Reino Unido	Resto
		74,1%	5,9%	5,0%	15,0%
Argentina	6.311	Argentina	Reino Unido	Francia	Resto
		79,8%	3,8%	2,2%	14,3%
Marruecos	5.087	Bélgica	Francia	Marruecos	Resto
		36,4%	24,0%	20,0%	19,5%
Colombia	3.516	Colombia	Reino Unido	Estados Unidos	Resto
		41,6%	24,1%	6,1%	28,2%
Cuba	2.888	Cuba	Estados Unidos	Reino Unido	Resto
		59,6%	27,8%	1,9%	10,7%
R. Dominicana	2.299	R. Dominicana	Estados Unidos	Reino Unido	Resto
		64,2%	11,3%	5,8%	18,7%
Perú	2.171	Perú	Reino Unido	Alemania	Resto
		55,4%	9,2%	7,1%	28,3%
Alemania	2.167	Alemania	Reino Unido	Suiza	Resto
		79,4%	2,8%	2,5%	15,3%
Francia	2.136	Francia	Reino Unido	Suiza	Resto
		68,8%	3,5%	3,4%	24,3%

Fuente: EVR (INE), elaboración CED.

En general, la re-emigración de españoles nacionalizados tiene a Reino Unido y Estados Unidos como destinos privilegiados, sobre todo para los emigrantes nacidos en países de Latinoamérica. Diversos factores contribuyen a entender la dirección seguida por los flujos. Un primero que no debemos desmerecer es la eventual atracción laboral que supuso la celebración de los Juegos Olímpicos de 2012 organizados por Londres y que puede ser similar a la que Rio de Janeiro 2016 – próxima sede de los Juegos- pueda estar ejerciendo en España sobre profesionales, técnicos y trabajadores cualificados.

Un segundo es el papel que tiene el inglés como lengua franca. Para Reino Unido el idioma supone una ventaja competitiva ante otros potenciales destinos -como Alemania, Francia, Suiza o los Países Bajos- no sólo entre aquellos emigrantes que tienen competencia en el idioma sino también entre aquellos que consideran su aprendizaje una inversión más rentable frente a otras lenguas.

Un tercer factor, sin duda el más relevante, está relacionado con la incidencia de la red migratoria –esto es, familiares y amigos- en la elección del país de destino en la

³⁰ La emigración de marroquíes desde España en el contexto de crisis ha sido tratada en Domingo y Sabater (2013b).

medida que reduce los costes y riesgos asociados al movimiento migratorio. Esto es así tanto para los españoles nacidos en Latinoamérica con Estados Unidos -en tanto que principal país receptor de los flujos migratorios de la región- como para los españoles nativos de Colombia con Reino Unido –destino importante de la migración transoceánica colombiana- o los de origen marroquí con Bélgica y Francia.

Lo que acabamos de comentar tiene como mínimo dos implicaciones importantes que merece la pena destacar: una es el papel que está teniendo la red migratoria en la configuración de los flujos. Este factor podría ser tan e incluso más importante que la demanda del mercado de trabajo de los países receptores. La segunda es el potencial flujo de re-emigración de españoles nacionalizados hacia Estados Unidos y países de la Unión Europea, teniendo en cuenta además el número creciente de extranjeros que espera la concesión de la nacionalidad española³¹.

La evidencia empírica muestra que la adquisición de la nacionalidad -o la residencia permanente- no “inmoviliza” a los inmigrantes en el país de acogida sino que, por el contrario, propicia su emigración. Es decir, cuanto más fácil es la movilidad, la probabilidad de que los migrantes efectúen movimientos repetidos o circulares aumenta, sobre todo de aquellos que ya han efectuado anteriormente una o varias migraciones. Las políticas de migración pueden condicionar de una manera significativa la circularidad de los migrantes. En esta línea, se ha sugerido la introducción de unas políticas de movilidad laboral menos restrictivas, junto a la introducción de incentivos, podría favorecer las migraciones circulares como solución óptima tanto para los países emisores y receptores como para los propios migrantes³².

Una segunda cuestión que atañe a los países de destino de la emigración consiste en la existencia de diferencias en la composición de los flujos por sexo y edad. En cuanto a la primera variable, el sexo, vimos que la salida de españoles de nacimiento y nacionalizados durante este periodo es bastante equilibrada, aunque con un ligero predominio de varones.

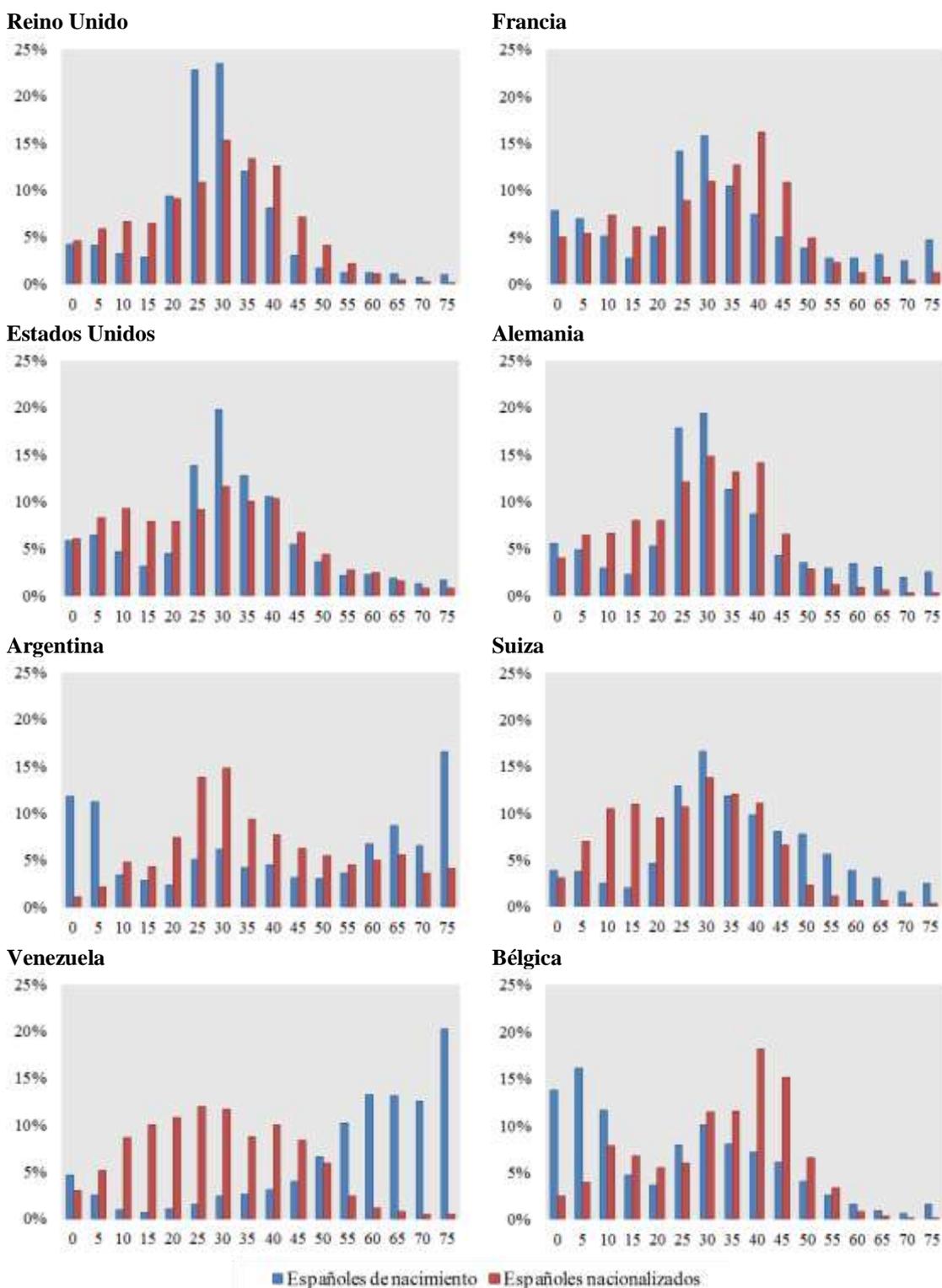
Ahora bien, entre los españoles de nacimiento, la proporción de mujeres es superior en los flujos dirigidos hacia Reino Unido (54,2%), Francia (52,5%) e Italia (62,9%). En cambio, en las salidas con destino a Estados Unidos (51,4%), Ecuador (53%), Argentina (51,3%) o Suiza (55,5%) los varones se encuentran más representados, pero lejos aún del desequilibrio de la masculinizada emigración hacia Marruecos (59,8%) y Colombia (62,5%).

Por su parte, los españoles nacionalizados ofrecen una imagen distinta. A diferencia de los anteriores, en los flujos hacia Reino Unido, Francia e Italia son los varones quienes superan en número a las mujeres, mientras que en aquellos que se dirigen a Estados Unidos o Ecuador la situación es la inversa.

³¹ Las cifras más recientes sobre el Plan Intensivo de Nacionalidad, impulsado por el Ministerio de Justicia en junio de 2012, indican que a finales de diciembre de 2013 se habían tramitado más de 455.000 solicitudes de naturalización.

³² Constant et al., 2012.

Figura 5
Distribución por edad de la emigración exterior española por país de nacimiento. Selección de principales destinos, 2008-2012



■ Españoles de nacimiento ■ Españoles nacionalizados

Fuente: EVR (INE), elaboración CED.

Por lo que respecta a la composición etaria, hemos confeccionado la figura 5, donde se muestra la distribución por grupos de edad de las salidas hacia una selección de países de destino, distinguiendo por país de nacimiento. Lo primero que llama la atención en

los gráficos es que los españoles de nacimiento que se marchan a Reino Unido, Estados Unidos y Alemania son relativamente más jóvenes que aquellos que van a Francia o Suiza, a tenor del peso que tienen los adultos de entre 25 y 34 años.

Pero, sobre todo, son mucho más jóvenes que los españoles de nacimiento que emigran a Argentina y Venezuela, destinos en los que la proporción de emigrantes en edades avanzadas es muy elevada. Más concretamente, las personas mayores de 55 años protagonizan el 42,1% y el 70% de las salidas hacia Argentina y Venezuela, respectivamente. El peso de la migración post-laboral en estos dos casos podría reflejar, como se avanzó, el retorno de emigrantes retornados que podrían marchar del país, ya sea de forma individual o acompañando a sus conjugues y descendientes. Un último dato a destacar consiste en la importante presencia de menores entre los españoles de nacimiento con destino a Bélgica, Argentina, Francia y Alemania y entre los españoles nacionalizados con destino a Suiza y Venezuela. A pesar de que, en el caso de los primeros, no podemos cuantificar el peso de los descendientes de personas de origen inmigrante, la elevada proporción de españoles nacionalizados más maduros, entre 40 y 49 años, sería indicativa de una emigración de carácter familiar, ya sea retorno o re-emigración.

La dimensión territorial de la emigración española

El mapa provincial de la emigración española ofrece una imagen muy desigual. La mayor parte de las salidas se han producido desde Madrid, de donde han partido 52.829 personas, seguida por Barcelona con 29.627 emigraciones. Ambas concentran el 38,1% de los movimientos exteriores registrados entre 2008 y 2012. El resto se reparte entre los litorales mediterráneo y atlántico y las provincias insulares. Así, Valencia (10.888) y Alicante (7.719) son, junto a Coruña (7.620) y Tenerife (7.603), las que presentan un flujo más voluminoso. Les siguen Pontevedra (5.853), Baleares (5.324), Guipúzcoa (5.128) y Murcia (5.024). Aunque el interior peninsular no se ha mantenido al margen, un buen número de provincias muestra un comportamiento emigratorio mucho más moderado, hasta el punto que en dieciséis se contabilizan menos de mil emigraciones durante todo el periodo, como se puede observar en el Cuadro 3. La proporción de españoles nacionalizados en los flujos presenta amplias variaciones a nivel regional. En Islas Canarias y Baleares se alcanzan los porcentajes más elevados. Casi la mitad de las salidas desde Tenerife –en concreto, un 48,9%– son protagonizadas por personas nacidas en el extranjero. En Islas Baleares la cifra llega al 40% y en Las Palmas al 36,3%. Desde Málaga y Alicante también ha emigrado una importante proporción de nacionalizados: una de cada tres salidas son protagonizadas por personas nacidas en el extranjero. En el lado opuesto se encuentran Guipúzcoa y Palencia, por cuanto los emigrantes nacionalizados tienen una representación en los flujos muy inferior, cercana al 14%. Lo mismo se puede decir de todas aquellas provincias que tuvieron un papel secundario en la inmigración internacional anterior a la crisis.

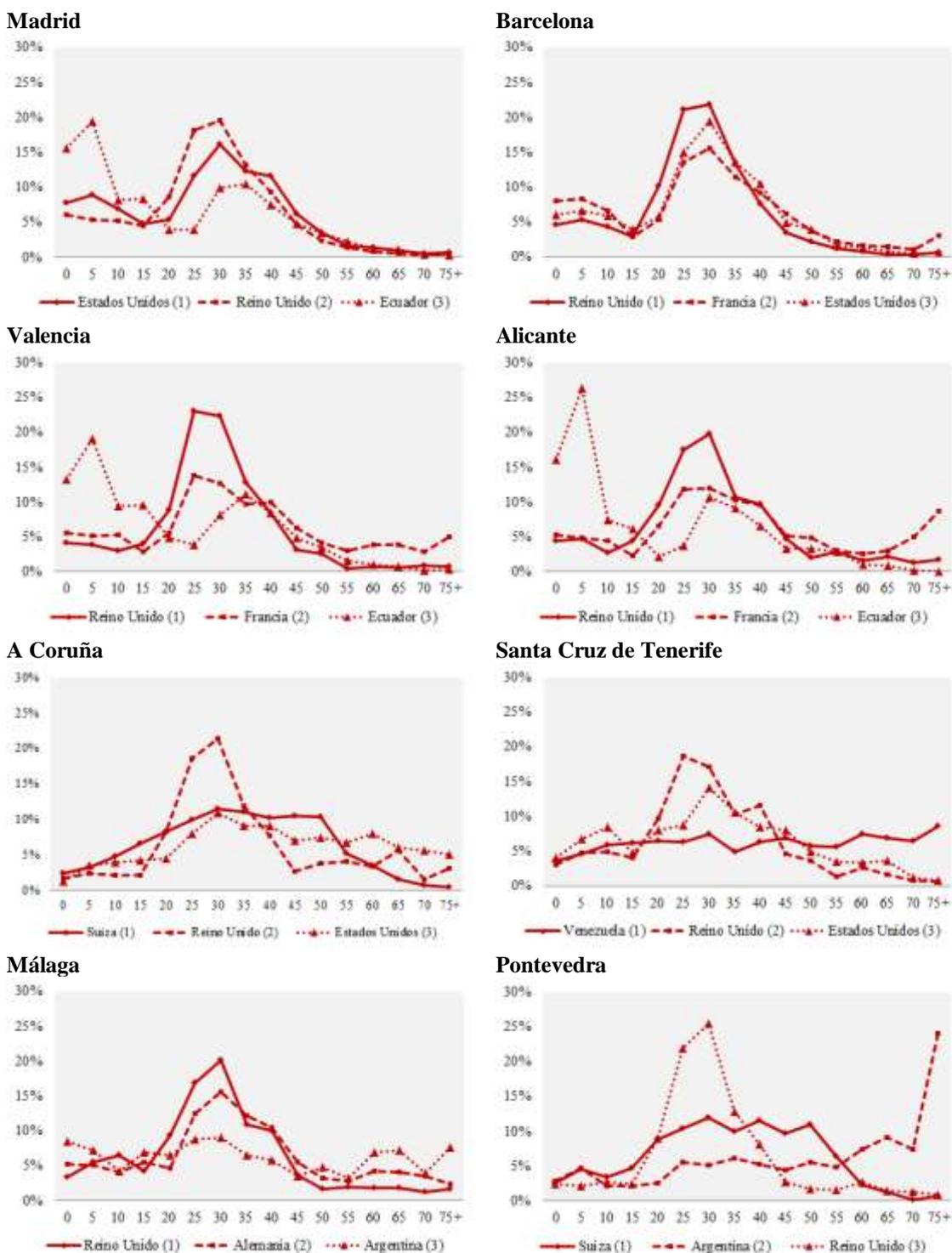
El análisis territorial muestra comportamientos diferenciales en los patrones migratorios de los españoles en términos de intensidad y calendario.

Cuadro 3
Emigración exterior española, ISE y EM según provincia de origen y país de nacimiento,
2008-2012

Provincia	Emigración exterior				<i>ISE^t_{prov}</i>		<i>EM^t_{prov}</i>	
	Total	%	Nac ext	% total	Nac Esp	Nac ext	Nac Esp	Nac ext
01 Álava	1.007	0,5	191	19,0	0,05	0,60	31,1	30,4
02 Albacete	812	0,4	163	20,1
03 Alicante	7.719	3,6	2.495	32,3	0,06	0,97	35,0	28,1
04 Almería	2.055	0,9	588	28,6	0,05	0,83	40,0	27,5
05 Ávila	345	0,2	80	23,2
06 Badajoz	1.100	0,5	195	17,7	0,02	0,69	37,0	29,7
07 Balears, Illes	5.324	2,5	2.149	40,4	0,06	1,02	29,4	31,3
08 Barcelona	29.627	13,7	9.313	31,4	0,07	0,96	29,3	30,2
09 Burgos	1.156	0,5	230	19,9	0,05	0,91	33,5	37,1
10 Cáceres	905	0,4	198	21,9
11 Cádiz	3.647	1,7	637	17,5	0,04	0,71	34,4	24,3
12 Castellón	1.925	0,9	496	25,8	0,05	0,90	32,4	27,8
13 Ciudad Real	789	0,4	156	19,8
14 Córdoba	1.382	0,6	231	16,7	0,02	0,62	34,6	23,4
15 Coruña, A	7.620	3,5	1.984	26,0	0,09	0,92	42,9	37,0
16 Cuenca	256	0,1	64	25,0
17 Girona	3.857	1,8	1.192	30,9	0,08	1,03	31,3	30,9
18 Granada	3.122	1,4	683	21,9	0,05	0,79	35,5	28,3
19 Guadalajara	944	0,4	296	31,4
20 Guipúzcoa	5.128	2,4	708	13,8	0,11	1,07	30,0	26,9
21 Huelva	885	0,4	169	19,1
22 Huesca	754	0,3	208	27,6
23 Jaén	972	0,4	205	21,1
24 León	1.653	0,8	326	19,7	0,05	0,72	39,3	25,6
25 Lleida	1.875	0,9	473	25,2	0,07	0,92	32,3	31,1
26 Rioja, La	1.149	0,5	329	28,6	0,05	0,98	28,8	31,7
27 Lugo	1.235	0,6	340	27,5	0,05	0,99	43,0	42,2
28 Madrid	52.829	24,4	15.766	29,8	0,12	1,17	27,9	29,3
29 Málaga	7.089	3,3	2.322	32,8	0,06	0,95	36,3	26,5
30 Murcia	5.024	2,3	1.341	26,7	0,05	1,01	25,6	29,3
31 Navarra	2.963	1,4	1.036	35,0	0,06	0,85	32,0	35,7
32 Ourense	2.772	1,3	935	33,7	0,10	0,98	48,9	27,7
33 Asturias	4.139	1,9	1.06	25,6	0,05	0,91	34,5	26,9
34 Palencia	413	0,2	57	13,8
35 Palmas, Las	4.695	2,2	1.706	36,3	0,05	0,97	35,4	37,9
36 Pontevedra	5.853	2,7	1.601	27,4	0,08	0,85	45,0	32,4
37 Salamanca	1.241	0,6	264	21,3	0,05	0,77	36,4	26,9
38 S.C. de Tenerife	7.603	3,5	3.720	48,9	0,09	1,43	49,1	35,9
39 Cantabria	2.004	0,9	485	24,2	0,05	0,85	35,3	27,4
40 Segovia	471	0,2	79	16,8
41 Sevilla	4.794	2,2	845	17,6	0,03	0,66	33,9	24,1
42 Soria	193	0,1	34	17,6
43 Tarragona	3.214	1,5	951	29,6	0,06	0,91	33,4	31,4
44 Teruel	268	0,1	85	31,7
45 Toledo	1.663	0,8	499	30,0	0,03	0,86	29,9	33,4
46 Valencia	10.888	5,0	3.319	30,5	0,06	0,98	31,7	28,4
47 Valladolid	1.860	0,9	287	15,4	0,05	0,59	32,7	27,9
48 Vizcaya	3.756	1,7	752	20,0	0,05	0,80	32,9	22,8
49 Zamora	471	0,2	106	22,5
50 Zaragoza	3.379	1,6	794	23,5	0,05	0,75	30,0	31,0
51 Ceuta	754	0,3	186	24,7
52 Melilla	757	0,3	273	36,1
Total	216.336	100,0	62.602	28,9	0,06	0,96	32,6	29,9

Fuente: EVR (INE), elaboración CED.

Figura 6
Distribución por edad de la emigración exterior española según provincia de origen y principales países de destino, 2008-2012



Fuente: EVR (INE), elaboración CED.

Para mostrar esto hemos calculado el índice sintético de emigración exterior (ISE) y la edad media a la emigración (EM) para las provincias que registran más de mil movimientos exteriores entre 2008 y 2012. Los denominadores utilizados para el

cómputo de las tasas específicas de emigración por edad proceden de los datos del Padrón Continuo difundidos por el INE correspondientes a enero de 2008 y 2012.

Dicho esto, la intensidad migratoria de las provincias presenta una amplia variación provincial, más pronunciada en la población española de nacimiento. De este modo, las provincias con mayores niveles de emigración –entre las que suman un número de movimientos exteriores más importante- han sido Madrid, Guipúzcoa, Ourense, Tenerife y A Coruña y, en el caso de la población nacida en el extranjero, Tenerife, Madrid, Guipúzcoa, Girona y Baleares. Por otra parte, las diferencias regionales en el calendario son un claro indicador de la heterogeneidad de los procesos migratorios involucrados.

Los emigrantes españoles de nacimiento –aunque también la nacionalizados- alcanzan una edad media singularmente elevada en Tenerife y las cuatro provincias gallegas, con valores superiores a los 40 años. En el otro lado se encuentran Murcia, La Rioja, Barcelona y Baleares, provincias desde donde los españoles de nacimiento que emigran son más jóvenes. Finalmente, Córdoba, Cádiz, Sevilla y Málaga son, junto a Vizcaya, las provincias con una emigración de nacionalizados más jóvenes. Finalmente, merece la pena reflejar la existencia de una cierta especialización provincial en los destinos que, en determinados casos, mantiene una continuidad temporal con la emigración española de décadas pasadas.

Esto se puede apreciar en la figura 6, donde hemos representado los principales destinos de los españoles –sin distinguir esta vez por país de nacimiento- de los flujos de las ocho provincias con mayor número de salidas. La primera cuestión a destacar es la aparición de Ecuador como uno de los primeros destinos en Madrid, Valencia y Alicante. Son tres provincias que se situaron como puerta de entrada de la anterior inmigración internacional, especialmente la procedente de Latinoamérica. Desde estas provincias parten unos flujos con una elevada proporción de menores que indicaría, como se dijo, migraciones de arrastre.

Una segunda cuestión es la mencionada preferencia por algunos destinos. Sucede así con Barcelona, Valencia y Alicante por Francia. También con A Coruña y Pontevedra por Suiza y Tenerife por Venezuela. En los dos últimos casos existen vínculos migratorios históricos bien documentados³³. La dirección tomada por estos flujos sería consecuencia del papel de las redes migratorias tanto en la iniciación como en la perpetuación de los flujos. Una última cuestión atañe a la posición de Reino Unido y Estados Unidos como destino privilegiado de la emigración española, principalmente aquella originada desde provincias con un mayor grado de urbanización.

Conclusiones

La profunda crisis económica y las políticas de austeridad impulsadas por los sucesivos gobiernos han tenido un notable efecto sobre la dinámica migratoria española. Tras el surgimiento de la crisis en 2008, los flujos de inmigración internacional se precipitaron bruscamente a la vez que las salidas se han ido intensificando hasta tal punto que, por primera vez en muchos años, se ha llegado a un

³³ Palazón, 1993 y 2009.

saldo migratorio negativo. La inversión del ciclo migratorio ha dado paso a una nueva fase en que la salida de españoles, sin ser un fenómeno masivo, ocupa un lugar prominente en los medios de comunicación y en la agenda política. Aunque es cierto que la emigración española está aún lejos de la dimensión alcanzada por el retorno y la re-emigración de extranjeros, el ritmo de crecimiento y la temporalidad con que ha tenido lugar confiere una especial relevancia a este fenómeno en el contexto actual. En efecto, el análisis de los flujos migratorios ha puesto de relieve que la población extranjera - también la española nacionalizada- se vio mucho más afectada en el inicio de la recesión, tras el estallido de la burbuja inmobiliaria. El elevado desempleo, la débil cobertura del sistema de bienestar y la carencia de capital social, habrían conducido a muchos inmigrantes al retorno o la re-emigración para escapar de la mala situación económica. Por otro lado, las medidas de ajuste llevadas a cabo por los gobiernos de Rodríguez-Zapatero, primero, y Mariano Rajoy, a continuación, han supuesto un agravamiento de la crisis, ahondando aún más en sus consecuencias sociales para individuos y familias. Ante un horizonte falto de oportunidades laborales, un número cada vez más importante de españoles ha optado por abandonar el país como alternativa al desempleo o trabajos en condiciones de precariedad e inestabilidad.

La emigración exterior muestra una gran heterogeneidad durante este periodo, no sólo por la presencia en los flujos de personas que han accedido a la nacionalidad sino también por el perfil demográfico de los protagonistas, los países de destino involucrados y los lugares de partida. Primeramente, la composición por edad y sexo de los flujos da cuenta de una emigración de jóvenes adultos –en su mayoría, ubicados en la franja de edad de entre los 25 y 34 años - y bastante equilibrada por sexo. Sin embargo, el crecimiento relativo de las salidas de mayores de 35 años ha sido una de las características más singulares. Este dato sería un claro indicador de que el deterioro económico que vive nuestro país también está afectando a trabajadores con trayectorias laborales más consolidadas y, en el caso de los españoles nacionalizados, con un mayor asentamiento en España. Aquí hemos subrayado alguna de las implicaciones que esto acarrea, siendo la más relevante el efecto sobre las estrategias y proyectos migratorios así como sobre la incorporación de los emigrantes en las sociedades receptoras y de origen. En segundo lugar, la dirección tomada por los flujos ha mostrado una cierta preferencia por los destinos tradicionales de la emigración española contemporánea. Así, la mayor parte de las salidas se ha dirigido hacia países del continente europeo -como Reino Unido, Francia y Alemania- y Estados Unidos. La aparición de otros destinos de Latinoamérica – Ecuador, Argentina o Venezuela- estaría más relacionada con migraciones de retorno, tanto de españoles nacionalizados como de nacimiento vinculados a la migración transoceánica de décadas anteriores. Finalmente, la salida de españoles nacionalizados hacia países de la UE y Estados Unidos emerge como un patrón migratorio con gran potencial de crecimiento en los próximos años. Una última cuestión concierne a la dimensión territorial de las salidas que traza, por un lado, un mapa muy desigual en la intensidad y calendario de los flujos y, por otro, revela una cierta especialización provincial en los destinos exteriores.

Es difícil hacer pronósticos sobre la evolución de la dinámica demográfica del país, especialmente del componente migratorio. No obstante, es razonable pensar que, a corto plazo, la emigración exterior se mantenga en los niveles actuales. Es decir, aunque es probable que en los próximos años se registren saldos migratorios

negativos, creemos que la salida de españoles no será un factor determinante. Es cierto que los instrumentos estadísticos con que contamos dificultan cualquier ejercicio de previsión. Sin embargo, la incertidumbre deriva no tanto de la borrosidad estadística del fenómeno como de la evolución de la coyuntura económica. Por lo pronto, las estimaciones más recientes elaboradas por diversos organismos internacionales auguran una lenta salida de la recesión, con un débil crecimiento económico y elevadas tasas de desempleo³⁴. Ante este complejo escenario, la salida de españoles plantea tres líneas de trabajo futuro. La primera corresponde, necesariamente, a las fuentes estadísticas. Como hemos mencionado en varias ocasiones, el análisis de los actuales procesos de emigración se ve obstaculizado por la limitación de nuestras fuentes. Por este motivo, las instituciones españolas deberían implantar mecanismos administrativos –como se hizo en su momento con el padrón municipal- para minimizar, en la medida de lo posible, el sub-registro de las salidas. Algunas ya han sido apuntadas por otros investigadores como, por ejemplo, facilitar la inscripción consular y recopilar información sobre el nivel de estudios, el momento y motivo de la migración e, incluso, la situación laboral y familiar en el país de destino³⁵. Aun siendo conscientes de las dificultades que ello entraña, una solución podría ser la introducción de un sistema de renovación similar al que tienen los países nórdicos para los movimientos internos en el espacio geográfico de la UE. Idea que, por cierto, no es novedosa, sino que ya fue planteada a principios de los noventa por el Instituto Nacional de Estadística (INE) -y apoyada por Italia- en una sesión de trabajo de *Eurostat* sobre Estadísticas de Migraciones³⁶. Con todo, el recurso a las fuentes de los países de destino es un terreno en el que todavía queda mucho por avanzar tanto en el análisis de los flujos como de los stocks. En esta línea, a medida que se vayan difundiendo los microdatos correspondientes a la última ronda censal podremos examinar de manera más exhaustiva las características demográficas, socioeconómicas y residenciales de los emigrantes españoles, al menos en aquellos países con un número más importante de residentes. También está la posibilidad, en determinados países, de explotar fuentes alternativas basadas en encuesta o registros administrativos como, por ejemplo, los de la Seguridad Social.

La segunda consiste en determinar el impacto de las políticas migratorias en la dirección, dimensión y composición interna de los flujos así como en la incorporación de los emigrantes en los países de acogida. La salida de españoles –en particular, de jóvenes con un elevado nivel de cualificación- está siendo alentada por las autoridades e instituciones del país, no sólo a partir del discurso político - la conocida “movilidad exterior”- sino también por las medidas que se están aplicando. Hasta el momento, las administraciones públicas españolas se han limitado a impulsar acciones de información e intermediación laboral a través de los servicios de ocupación financiando, en algunos casos, la búsqueda de empleo de determinados perfiles de trabajadores. Asimismo, se han establecido acuerdos internacionales para favorecer la movilidad y el reclutamiento de trabajadores cualificados, como los firmados con Alemania para la formación profesional dual y con Canadá y Nueva Zelanda para la movilidad de jóvenes. Se ha cuestionado la incidencia que estas medidas puedan estar teniendo en la salida de españoles en comparación, por ejemplo, con las políticas de emigración asistida de la década de los sesenta o las políticas de inmigración en los

³⁴ IMF (2014) y OECD (2013).

³⁵ González-Ferrer, 2013.

³⁶ Poulain et al., 2006.

últimos quince años. Aun asumiendo que la actual emigración es un fenómeno de menor calado planteamos que el estado, junto a otros actores sociales, están ejerciendo una importante influencia, estructurando espacial y socialmente los procesos y patrones migratorios. Esta hipótesis requiere ser contrastada a partir del análisis del efecto y efectividad de las políticas migratorias impulsadas por las instituciones españolas y los países de destino en la línea propuesta por autores como Cornelius y Rosenblum³⁷ o Hein de Haas y colaboradores³⁸.

La última cuestión surge de una aparente paradoja. La amplia cobertura mediática de la actual emigración española, producida dentro de los parámetros estandarizados de lo noticiable, puede crear la ilusión de que poseemos una idea bastante fiel acerca de cómo son las personas que se están marchando, las razones que impulsan su salida o la situación en que se hallan en el lugar de acogida. Sin embargo, la acumulación arbitraria de historias personales genera una imagen sesgada del fenómeno que tiende a reproducir el discurso político hegemónico. Como se ha advertido en reiteradas ocasiones, la información estadística con que contamos no permite discernir la principal motivación de las salidas, el nivel de cualificación de los emigrantes y, menos aún, la manera en que se insieren en el mercado de trabajo. Lo que sí se puede constatar, como mostramos aquí, son las diferencias en los flujos migratorios de españoles en cuanto a su temporalidad, composición por edad y sexo, país de nacimiento, lugar de origen y país de destino. A partir de aquí hemos puesto de relieve que la salida de españoles involucra movimientos de emigración, retorno y re-emigración protagonizados por jóvenes adultos, pero también por menores y personas en edad de retiro. Es necesario, en este sentido, dar cuenta de los contextos de salida de los emigrantes españoles -origen social y familiar, nivel de formación- y de la diversidad de proyectos migratorios -decisión de migrar, motivaciones, expectativas de retorno, etc.- así como de los contextos de recepción y el modo de incorporación en los países de destino, particularmente su inserción y trayectoria en el mercado de trabajo.

Bibliografía

ACKERS, Louise. Moving people and knowledge: Scientific mobility in the European Union. *International Migration*, 2005, vol. 43, nº 5, p. 99-131.

ALAMINOS, Antonio y SANTACREU, Óscar. La emigración cualificada española en Francia y Alemania. *Papers. Revista de sociología*, 2010, nº 95, p. 201-211.

ALBA, Susana; Fernández, Ana y Martínez, Ubaldo. *Crisis económica y nuevo panorama migratorio en España*. Fundación Primero de Mayo, Junio 2013, nº 65.

ÁLVAREZ, Aurelia. Inmigrantes e hijos de inmigrantes nacidos en España: vías de acceso a la nacionalidad española. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 2010, nº 90, p.103-126.

³⁷ Cornelius y Rosenblum, 2005.

³⁸ de Haas y Vezzoli, 2011; Czaika y de Haas, 2013.

BEETS, Gijts y WILLEKENS, Frans. The global economic crisis and international migration: An uncertain outlook. *Vienna Yearbook of Population Research*, 2009, p. 19-37.

CACHÓN, Lorenzo. La inmigración de mañana en la España de la Gran Recesión y después. *Panorama social*, 2012, nº 16, p. 71-83.

CZAIKA, Mathias; DE HAAS, Hein. The effectiveness of immigration policies. *Population and Development Review*, 2013, vol. 39, nº 3, p. 487-508.

CORNELIUS, Wayne A. y ROSENBLUM, Marc R. Immigration and politics. *Annu. Rev. Polit. Sci.*, 2005, vol. 8, p. 99-119.

CONSTANT, Amelie F.; NOTTMEYER, Olga y ZIMMERMANN, Klaus F. The economics of circular migration. *International Handbook on the Economics of Migration*, 2013, p. 55.

DE BEER, Joop et al. Overcoming the problems of inconsistent international migration data: A new method applied to flows in Europe. *European Journal of Population/Revue européenne de Démographie*, 2010, vol. 26, nº 4, p. 459-481.

DE HAAS, Hein y VEZZOLI, Simona. Leaving matters: the nature, evolution and effects of emigration policies. *IMI Working Paper 34*, University of Oxford: International Migration Institute, 2011.

DE LA TORRE, Jesús y SANZ, Gloria. *Migraciones y coyuntura económica del franquismo a la democracia*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2008.

DEVOLDER, Daniel; GIL, Fernando y FORTE, Pere. Estimación del grado de error en el registro de la población extranjera en España: un enfoque comparativo. *Papers de demografia*, 2006, nº 309.

DOMINGO, Andreu y SABATER, Albert. El empadronamiento de la población extranjera en los municipios catalanes de 2004 a 2008. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 2010, vol. 14, nº 344.

DOMINGO, Andreu y SABATER, Albert. Crisis económica y emigración: la perspectiva demográfica. En AJA, Eliseo, ARANGO, Joaquín y OLIVER, Josep (ed.). *Inmigración y crisis: entre la continuidad y el cambio. Anuario de Inmigración en España*. Barcelona: Fundación CIDOB, 2013a, p.70-89.

DOMINGO, Andreu y SABATER, Albert. Emigración marroquí desde España en contexto de crisis. *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 2013b, vol. 3, nº 1, p. 29-60.

DOMINGO, Andreu; SABATER, Albert y ORTEGA, Enrique. ¿Vuelta a la España de la emigración? El impacto de la crisis económica en el fenómeno reemergente de la emigración española? *X Congreso de la Asociación de Demografía Histórica (ADEH)*. Asociación Española de Demografía Histórica. Albacete, 18-21 Junio 2013c.

EUROPEAN COMMISSION. *EU Employment and Social Situation Quarterly Review*. 2012. [En línea].

<http://ec.europa.eu/social/BlobServlet?docId=7830&langId=en>. [22 de octubre de 2013].

FAVELL, Adrian. *Eurostars and Eurocities: Free movement and mobility in an integrating Europe*. John Wiley & Sons, 2011.

GAULE, Patrick. Return migration: evidence from academic scientists. En Brookings Conference “Immigration Policy: Highly Skilled Workers and US Competitiveness and Innovation”, Washington, DC, February. 2011.

GIL-ALONSO, Fernando. Análisis de dos propuestas metodológicas para estimar las salidas de extranjeros de España: las bajas por caducidad padronales y la renovación de las tarjetas de residencia temporales. *Estadística española*, 2010, vol. 52, nº, 174, p. 277-309.

GONZÁLEZ-FERRER, Amparo. La nueva emigración española. Lo que sabemos y lo que no. *Zoom Político*, 18, Fundación Alternativas. 2013.

INTERNATIONAL LABOUR OFFICE (ILO). Policies and practices of highly skilled migration in times of the economic crisis. *International Migration Papers*, 2010, nº 99, International Labour Office, Geneva.

INTERNATIONAL MONETARY FUND (IMF). World Economic Outlook Update January 2014 [En línea].

<<http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2014/update/01/pdf/0114.pdf>>. [28 de enero de 2014].

IZQUIERDO, Antonio. *La Migración de la Memoria Histórica*. Bellaterra: Edicions Bellaterra, 2012.

KING, Russell. Towards a new map of European migration. *International Journal of Population Geography*, 2002, vol. 8, nº 2, p. 89-106.

MARTIN, Phillip. Recession and migration: A new era for labor migration? *International Migration Review*, 2009, vol. 43, nº 3, 671-691.

NICOLAU, Roser. Población, salud y actividad. En CARRERAS, Albert y TAFUNELL, Xavier (eds.). *Estadísticas históricas de España: siglo XIX-XX*. Fundación BBVA, 2005. p. 77-154.

OECD. *Free Movement of Workers and Labour Market Adjustment: Recent Experiences from OECD Countries and the European Union*. OECD Publishing. 2012. [En línea]. <10.1787/9789264177185-en>. [10 de enero de 2013].

OECD. International Migration and the Economic Crisis: Understanding the Links and Shaping Policy Responses". In OECD, *International Migration Outlook 2009*, OECD

Publishing. 2009. [En línea]. < 10.1787/migr_outlook-2009-3-en >. [12 de marzo de 2013]

OECD. Spain. In OECD. *OECD Economic Outlook*. OECD Publishing, 2013. [En línea] <doi: 10.1787/eco_outlook-v2013-2-34-en> [25 de enero de 2014]

OLIVER, Josep. La inmigración y la doble recesión del mercado de trabajo en España, 2011-12. En AJA, Eliseo; ARANGO, Joaquín; OLIVER, Josep. *Inmigración y crisis: entre la continuidad y el cambio*. 2013, p. 28-59.

PALAZÓN, Salvador. La emigración española asistida a Latinoamérica, 1968-1990. *Investigaciones geográficas*, 1993, nº 11, p. 209-221.

PALAZÓN, Salvador. Reanudación, apogeo y crisis de la emigración exterior española (1946-1995). *Ería. Revista cuatrimestral de Geografía*, 2009, nº 45, p. 37-53.

PAPADEMETRIOU, Demetrios G., et al. *Migration and immigrants two years after the financial collapse: where do we stand*. Washington, DC: Migration Policy Institute, 2010.

PORTES, Alejandro y BÖRÖCZ, József. Contemporary immigration: theoretical perspectives on its determinants and modes of incorporation. *International Migration Review*, 1989, p. 606-630.

POULAIN, Michel; PERRIN, Nicolas y SINGLETON, Ann (eds.). *THESIM: Towards harmonised European statistics on international migration*. Presses Universitaires de Louvain, 2006.

RAYMER, James y WILLEKENS, Frans (eds.). *International migration in Europe: Data, models and estimates*. Chichester: Wiley, 2008.

REQUES, Pedro, y GUERRA, Olga. La emigración olvidada: la diáspora española en la actualidad. *Papeles de Geografía*, 2009, nº 37, p. 199-216.

RECCHI, Ettore. Cross-state mobility in the EU: trends, puzzles and consequences. *European Societies*, 2008, vol. 10, nº 2, p. 197-224.

RECCHI, Ettore; FAVELL, Adrian (ed.). *Pioneers of European integration: citizenship and mobility in the EU*. Edward Elgar Publishing, 2009.

RODRIGUEZ, Carlos; BUSTILLO, Ricardo; MARIEL, Petr. The determinants of international student mobility flows: An empirical study on the Erasmus programme. *Higher Education*, 2011, vol. 62, nº 4, p. 413-430.

SÁNCHEZ-ALONSO, Blanca. Those who left and those who stayed behind: explaining emigration from the regions of Spain, 1880–1914. *The Journal of Economic History*, 2000, vol. 60, nº 3, p. 730-755.

SANZ, Gloria. Un balance de las estadísticas históricas del flujo emigratorio exterior, 1956-1985. En *Migraciones y coyuntura económica del franquismo a la democracia*. Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008. p. 75-103.

SOLANES, Ángeles y CARDONA, María A. Administración local y derechos de los inmigrantes: la relevancia de la inscripción padronal. En Simó, Carles y Torres, Francisco (eds.). *La participación de los inmigrantes en el ámbito local*. Valencia: Tirant lo Blanc, 2006, p.133-171.

UNITED NATIONS. *International Migration Report 2009: A Global Assessment*. 2011. [En línea].
<<http://www.un.org/esa/population/publications/migration/WorldMigrationReport2009.pdf>>. [5 de octubre de 2013]

ZARAUZ, José. Incidencia del padrón municipal en el ejercicio de los derechos de las personas extranjeras en situación irregular. Vitoria-Gasteiz: Ararteko, 2007.

ZIMMERMANN, Klaus F. Labour Mobility and the Integration of European Labour Markets. *IZA Discussion Paper Series*, 2009, nº 3999.

© Copyright Enrique Ortega Rivera, 2016
© Copyright Andreu Domingo Valls, 2016
© Copyright Albert Sabater Coll, 2016.
© Copyright *Scripta Nova*, 2016.

Ficha bibliográfica:

ORTEGA, Enrique; DOMINGO, Andreu y SABATER, Albert. La emigración española en tiempos de crisis y austeridad. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 30 de noviembre de 2016, vol. XX, nº 549-5. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-549-5.pdf>>. ISSN: 1138-9788.